

Unai elige un instrumento musical

Begoña Lisón



Autora: Begoña Lisón

© Begoña Lisón

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Unai elige un instrumento musical



Era el último día que Unai iba a clase de música. En el próximo curso, aparte de la teoría, ya tenía que comenzar con un instrumento, su profesor le recomendó que durante el verano escuchase con sus papás el sonido de todos los instrumentos individualmente, para elegir el que más le gustase.

Unai, desde pequeño quería ser músico como sus papás; en su casa siempre se ha escuchado música, ya que su papá es director de la banda de su ciudad y su mamá toca el clarinete en la misma. Durante los últimos meses sus papás le decían que fuese observando los distintos instrumentos, pero cuando terminó el curso, él seguía sin tener claro cual elegir.

Un día de verano, su papá lo llevó a un ensayo de la banda para que escuchase todos los instrumentos. Al llegar a casa, su mamá le preguntó:

— ¿Te ha gustado algún instrumento?

—No sé, todos me gustan y no se cual escoger —respondió Unai.

—Llévate mi clarinete y tócalo un poco para ver si te gusta, y mañana me dices que te ha parecido. — sugirió su mamá.

Unai cogió el clarinete y se fue a su cuarto, pero él sabía que ese instrumento no quería tocar.

—Vaya dilema, no sé cual elegir —dijo en voz alta.

El clarinete, al escucharlo y verlo tan triste e indeciso, le animó: «No te preocupes, te llevaré al Planeta de los Instrumentos y podrás elegir el que quieras».

Unai, al escuchar al Clarinete se quedó perplejo, pensó que estaba soñando, pues creía que estos no podían hablar, sin embargo, decidió seguir hablando con él y le preguntó:

— ¿Existe ese planeta?

—Por supuesto, es mi planeta y vengo de allí —respondió el Clarinete con contundencia.

— ¿Y cómo iremos? —preguntó Unai con curiosidad.

—Ahora me pondré en contacto con mis amigas las Flautas Traveseras y les pediré que vengan a por nosotros —y añadió—: Hay que dejar la ventana abierta para que la nave en la que vienen, pueda posarse.

A media noche y cuando todos dormían, Unai y el Clarinete permanecían en vela esperando a las amigas de este. De pronto, un objeto luminoso se poso cerca de la ventana, era una nave alargada y no muy grande de la que salía una luz resplandeciente que iluminó toda la habitación; desde la nave echaron una escalera que el Clarinete agarró y tiró de ella colocándola en el interior del dormitorio, y le anunció:

—Unai, esta es la nave que nos va a transportar a mi planeta, sube por la escalera.

—Tengo miedo, me puedo caer. —respondió todavía asombrado por lo que estaba ocurriendo en su cuarto y pensó: «aunque la nave es silenciosa, hay mucha luz y espero que no los despierte».

Mientras Unai estaba sumido en sus pensamientos, escuchó la voz suave del Clarinete que decía:

—Tranquilo, yo te ayudaré, dame la mano —Unai confió en el Clarinete y le dio la mano, los dos subieron a la nave a la vez, ya dentro, recogieron las escaleras y se pusieron en marcha.

Una vez dentro de la nave, el Clarinete lo presentó a sus amigas las Flautas Traveseras—.Este es mi amigo Unai y he decidido llevarlo a nuestro planeta para que conozca todos los instrumentos y elija el que más le guste, así podrá seguir estudiando en la escuela de música.

—Nos alegramos de conocerte —contestaron estas.

—No sabía que existía ese planeta, hasta que me lo dijo el Clarinete —comentó Unai, y añadió—: Tengo ganas de llegar para conocerlos y escuchar vuestro sonido.

Tan a gusto iban conversando que, no se dieron cuenta cuando aterrizó la nave, hasta que escucharon la voz de la Flauta Travesera que les anunció:

—¡Ya hemos llegado!

Unai se quedó asombrado por el poco tiempo que les había costado llegar, ya que pensó, que el viaje duraría días y días, sin embargo, en menos de un par de horas habían llegado y comentó:

— ¡Qué corto se ha hecho el viaje, apenas me he dado cuenta! ¿Esta nave va a mucha velocidad?

—Sí, va a la velocidad de la luz a millones de kilómetros por hora — respondieron la Flautas Traveseras.

Mientras una de las Flautas Traveseras fue a dejar la nave, la otra los acompañó a casa y al entrar las hermanas que estaban sentadas, se levantaron para recibirlos y abrazaron al Clarinete a quien le dijeron:

—Nos alegramos de que estés aquí otra vez.

— Estoy de paso —respondió y presentó al niño—.Este es Unai y, tiene que elegir un instrumento para estudiar, y como no sabe cual escoger, lo he traído para que conozca a todos los instrumentos y elija el que más le guste. Su madre es mi dueña y toca en una banda. ¿Qué os parece si lo llevamos a conocer los países de nuestro planeta?

— Muy buena idea, os acompañaremos, hay muchos amigos que podremos presentaros —comentaron las Flautas Traveseras.

Al llegar la hermana que había ido a dejar la nave, le explicaron el plan:

—Hoy le presentaremos los instrumentos de nuestro país, que son los de viento-madera, y mañana lo llevaremos al País de los Instrumentos viento- metal. Otro día al País de los instrumentos de Percusión y por último al País de los Instrumentos de Cuerda que es el más lejano.

Todos estuvieron de acuerdo y se fueron a descansar.

Unai pensó: «Sí hablo con los instrumentos y los escucho, será más fácil elegir»

— Y se quedó dormido.

Al día siguiente y después de desayunar, las Flautas Traveseras preguntaron a Unai:

¿Qué te parece si tocamos una canción y escuchas nuestro sonido?

—Me parece estupendo —respondió.

Estas se pusieron a tocar y Unai comentó:

—Me encanta vuestro sonido, es suave y melodioso, pero quiero escuchar más instrumentos.

—Vamos a ir a casa del Fagot y te lo presentaremos —propusieron las Flautas Traveseras.

Cuando iban a casa del Fagot, se encontraron con el Oboe, las Flautas Traveseras lo saludaron amablemente y lo presentaron:

—Este es Unai, un niño humano que ha venido con el Clarinete, tiene que elegir un instrumento, y todavía no sabe por cual decidirse.

—Me alegro de que te guste la música, espero llegues a ser un gran músico. Siéntate a mi lado y escucha —le indicó el Oboe y se puso a tocar.

Su sonido era agudo y melodioso, Unai escuchó con mucha atención procurando guardar en su memoria su sonido, pero no le terminaba de convencer y dijo:

—Gracias, me ha gustado y lo tendré en cuenta —.Se despidieron del Oboe y siguieron caminando hasta casa del Fagot.

Al llegar, las Flautas Traveseras presentaron a Unai y el Clarinete le explicó:

—Unai es el hijo de mi dueña y como estudia música, tiene que elegir un instrumento, y todavía no sabe cual elegir.

—Escucha mi sonido a ver si te gusta— comentó el Fagot, y se puso a tocar.

Unai, después de escucharlo le comentó:

—Me gusta tu sonido porque es grave y noble a la vez, cuando escuche a todos, te diré con que instrumento me quedo.

Cuando volvían a casa, escucharon un sonido duro y áspero que venía del parque, y Unai preguntó:

— ¿Qué instrumento es ese?

—Es el Corno y fueron donde estaba, al verlos, se puso a tocar, pero esta vez su sonido era dulce y suave, y eso desconcertó a Unai que le preguntó:

— ¿Cómo has podido hacer esos sonidos tan diferentes?

— Los Cornos somos unos instrumentos que podemos hacer el sonido de las dos formas. ¿Te ha gustado?

—Sí, sí claro, pero es que me ha desconcertado.

—A ver si me eliges —le sugirió el Corno.

Cuando iban a casa, comenzó a hacerse de noche y las luces se encendieron. Unai se quedó asombrado mirando de la luminosidad que daban las bombillas de colores que iluminaban el parque y las calles, dándoles un aspecto alegre y divertido. Tanta era la luminosidad que irradiaba que parecía de día.

En el camino se encontraron con el Saxofón que iba a casa, y las Flautas Traveseras y el Clarinete lo saludaron. Después, le presentaron a Unai, a quién también le explicaron el motivo por el que les estaba visitando, y dijo el Saxofón:

—Me alegra conocerte, y espero ayudarte a elegir. —Se sentó en la acera y se puso a tocar.

Unai se colocó a su lado, lo escuchó muy atento, de él salían sonidos graves, pero melodiosos y profundos, y cuando terminó de tocar, Unai le comentó:

—Me has gustado mucho, sin embargo quiero escuchar más instrumentos —Y se despidió regresando con sus amigos.

Al llegar a casa y después de cenar, se dispusieron a descansar; al día siguiente tenían un largo viaje hasta el País de los Instrumentos de Metal-Viento.

Por la mañana temprano, Unai se levantó muy ilusionado, ya que iba a conocer y escuchar más instrumentos. Después de desayunar, se montaron en un coche que volaba por encima de la carretera.

—Que coche más guay, nunca he ido en uno que vuela, además no echa humo, y su motor es silencioso —comentó Unai.

—Nuestros coches van con electricidad, aquí la usamos para todo, ya que tenemos gran cantidad de ella gracias al viento y los grandes generadores que están colocados en las montañas más altas, y cada país tiene los suyos propios. —respondieron las flautas Traveseras.

— En mi planeta, «la Tierra», también hay coches eléctricos, pero no vuelan —expresó Unai.

Unai lo observaba todo, sin perderse detalle. Cuando pasaron cerca de las montañas, y vio los generadores, le parecieron que eran gigantes que guardaban los montes. También había mucha vegetación y enormes árboles, el aire se notaba puro y limpio, y pasaron por un río cuyas aguas eran cristalinas.

—¡Vaya planeta el vuestro, y que cuidado lo tenéis! En la tierra a los generadores se les llama molinos de viento y son como los vuestros. También hemos comenzado a cuidar el medio ambiente —comentó Unai.

—Me alegra oírte decir eso —dijo una de las Flautas Traveseras.

Por fin, llegaron al País del Viento–Metal. Cuando aparcaron el coche y se bajaron, notaron que había mucho revuelo y los instrumentos estaban reunidos en la plaza. Unos gritaban, otros comentaban en voz baja, se acercaron a una Trompeta, y le preguntaron:

— ¿Qué está pasando? ¿Por qué estáis reunidos y tan agitados? ¿Ha ocurrido algo?

—Han desaparecido todos nuestros hijos, vimos al Contrabajo, al Violonchelo y a dos seres muy raros que no eran de nuestro planeta, y que apenas se les veían las caras, pero su traje era muy luminoso y brillante.

—En nuestro país no ha ocurrido nada de esto, ¿habéis preguntado a los del País de los instrumentos de Percusión o de Cuerda, si les ha pasado como a vosotros? — preguntaron las Flautas Traveseras, preocupadas por lo que acababan de escuchar.

—No, no nos hemos puesto en contacto con nadie, pero puedo llamar a mi amigo el Bombo —. Sacó su teléfono del bolsillo, el cual tenía una pantalla tan grande que se podía ver con quien hablaba, y llamó.

—Hola amigo —dijo la Trompeta, cuando escuchó la voz de su amigo al otro lado de la línea telefónica y añadió—:Te llamo para preguntarte si todo va bien por vuestro país, aquí nos ha sucedido algo horrible —, y le contó lo que había pasado.

—Nuestros hijos también han desaparecido y desde hace unas semanas tenemos cortes de luz, nunca nos había fallado —respondió el Bombo

La Trompeta le aconsejó:

—Mirad los generadores, y comprobad si os están robando electricidad, y si es así, cortadla.

—Ahora llamaré a la Batería que es la encargada de los generadores y le diré que vaya con los Platillos para ver qué sucede, yo os espero en la carretera, al

principio de nuestro país, para ir con vosotros al País de los Instrumentos de Cuerda —respondió el Bombo.

La Trompeta se montó en su vehículo, y junto con el de las Flautas Traveseras, se dirigieron al País de los Instrumentos de Percusión. Al llegar, el Bombo ya los estaba esperando. Todos se bajaron de los coches y lo saludaron, después, les comentó:

—Me acaba de llamar la Batería y me ha dicho que la mitad de nuestros generadores han sido manipulados de tal manera, que la electricidad va a parar al País de los Instrumentos de Cuerda, y que a nosotros nos llega solo la mitad.

— Lo que haría sería desconectar todos los generadores—sugirió Unai y añadió—:Los que han manipulado y los que no, dejar solo los de emergencia y quitar los programadores, sustituyéndolos por unos falsos de tal manera, que no los puedan poner en funcionamiento.

—No es mala idea—dijo el Bombo y llamó a la Batería dándole instrucciones, luego al Timbal y le explicó:

— La Batería me ha informado que se están llevando nuestra electricidad y por ese motivo hemos decidido parar todos los generadores. Debes comunicar a todos lo que está sucediendo, y que la electricidad se va a cortar por un tiempo hasta que se resuelva el problema, y que solo funcionaran los de emergencia; diles también, que no gasten más electricidad que la necesaria.

«Me voy al País de los instrumentos de Cuerda, con la Trompeta, las Flautas Traveseras, el Clarinete y un humano llamado Unai para rescatar a nuestros hijos, ver qué está pasando allí y averiguar por qué nos roban la electricidad.

Mientras, en el País de los Instrumentos de Cuerda, a todos los hijos de los instrumentos de los tres países, los tenían encerrados en una habitación de la nave en la que habían venido esos seres extraños de otro planeta. La Guitarra Chiflada estaba al cargo de los niños para que no se escapasen. Al Trombón-Hijo se le ocurrió una idea y se la explicó al Violín-Hijo de esta manera:

—Tengo un plan para salir de aquí, pero tú tienes que convencer a la Guitarra Chiflada para que entre. Les comentaremos a los instrumentos-hijos nuestro plan y

les preguntaremos si están de acuerdo. Les diremos que, cuando entre la guitarra Chiflada, le tienen que pedir que les cante y baile. Mientras la distraen, nosotros, nos escaparemos e iremos a pedir ayuda, pero antes habrá que quitarle el teléfono para poder llamar a nuestros padres.

—De acuerdo dijo el Violín-Hijo —Y les explicaron el plan a los demás instrumentos-hijos, todos estuvieron de acuerdo, ya que echaban de menos a sus padres.

El Trombón-Hijo golpeó fuerte en la puerta y la Guitarra Chiflada entró, y preguntó:

— ¿Qué ocurre, queréis algo, pequeños?

Todos a coro gritaron:

— ¿Podrías tocarnos una canción y bailar con nosotros?, estamos aburridos.

Cuando esta se puso a tocar, el Violín-Hijo, de forma sigilosa le quitó el teléfono que llevaba colgado y junto con el Trombón-hijo, abrieron la puerta y se marcharon. La guitarra Chiflada con el ruido de la música y los gritos de los pequeños, no escuchó el sonido de la puerta al abrirse y tampoco se dio cuenta que se habían ido.

El Violín y el Trombón-hijos iban mirando por todos lados, temían encontrarse con el Violonchelo o el Contrabajo. De repente, aparecieron dos de esos seres tan extraños, altos, delgados, con ojos enormes, nariz y boca pequeña y por orejas tenían unas antenas, su traje era muy luminoso. Tan rápido iban andando, que apenas se dieron cuenta de su presencia, estos se habían escondido detrás de una puerta, y temblaban de miedo. Luego vieron como estos entraban en una habitación llena de aparatos eléctricos.

— ¡Uf, menos mal que no nos han visto!— dijeron el Violín-Hijo y el Trombón-Hijo.

Había tantos pasillos que estaban desconcertados y no sabían cual escoger para poder salir de ahí.

—Oigo pasos —dijo el Trombón-Hijo, y se volvieron a esconder.

Escucharon que alguien se acercaba gritando, era el Contrabajo, caminaba muy deprisa y con cara de enfadado, detrás, le seguía el Violonchelo muy serio, y se metieron en el mismo cuarto que los seres extraños. El Violín-Hijo se acercó a la puerta y se puso a escuchar, una voz con sonido raro, ordenó:

—Hay que traer la electricidad de todo este planeta, sin ella no sobreviviremos, ya sabéis lo que pasó en Electrus. ¡, tú, Contrabajo, si quieres ser el presidente de tu planeta, tienes que poner a trabajar a los tuyos, que vayan a los otros países y nos envíen desde allí toda la electricidad que se genere!

El Violín-Hijo asustado, no quiso escuchar más y vio que era la ocasión de salir, ya que todos estaban reunidos. Corrieron por toda la nave hasta encontrar una abertura que les sacara fuera de la nave y salieron por ella y caminaron hasta llegar a la carretera. Cuando se dieron cuenta que estaban a las afueras del País de los Instrumentos de Cuerda y lejos de la nave, se pararon a descansar un poco ya que estaban sin aliento y apenas podían respirar. Cuando se sentaron al borde de la carretera, el Violín-Hijo le contó al Trombón -Hijo todo lo que había escuchado. De pronto, vieron como dos coches se acercaban, y se escondieron detrás de unos arbustos.

Al llegar las Flautas Traveseras y sus amigos al País de los Instrumentos de Cuerda, Unai dijo:

—Parad, he visto algo que brilla detrás de esos arbustos.

Cuando se bajaron de los coches y miraron, se sorprendieron al ver a dos niños, un Violín-Hijo y un Trombón-Hijo, estos estaban acurrucados y se pusieron a temblar de miedo, para tranquilizarlos, les dijeron:

—No temáis, somos instrumentos de Madera, Metal y Percusión, hemos venido para ver qué está pasando en este país, y liberar a nuestros hijos. Decidnos, ¿qué hacéis aquí escondidos y tan asustados?

—Estábamos encerrados en la nave de unos seres extraños que llegaron a nuestro país desde otro planeta, y nos hemos escapado para pedir ayuda, todos echábamos de menos a nuestras familias. —y salieron de detrás de los arbustos.

—¿Y cómo os habéis escapado? —Estos les explicaron como habían salido de la nave y el Trombón-Hijo abrazó a la Trompeta, y ansioso por ver a sus padres, le preguntó:

—¿Han venido mis papás?

—No, hijo, solo nosotros —respondió la Trompeta

— ¿Dónde están los demás y como os encontráis, os han hecho daño?—preguntó Unai.

—Estamos bien, los otros se han quedado en la nave distrayendo al guardián, que es la Guitarra Chiflada — contaron todo lo que les había pasado: como les engañaron con falsas promesas para llevarlos allí, quien mandaba, lo que habían escuchado, y como el Contrabajo y el Violonchelo junto con la Guitarra Chiflada habían vendido a su país. Que a sus papás los tenían trabajando como esclavos, obligándoles a robar la electricidad que eran los que robaban la electricidad, y averiguaron que esos seres tan extraños procedían del planeta Electrus.

Después los pequeños instrumentos les preguntaron:

— ¿Habéis oído hablar de ese planeta?

—Sabíamos que existía, pero nunca ha venido ningún electruniano aquí, ni nosotros hemos viajado a Electrus. Creíamos que había desaparecido del todo y que no quedaban supervivientes.

El Trombón –Hijo y el Violín-Hijo, al ver que un humano venia con ellos, y no pudiendo aguantar más su curiosidad, preguntaron:

— ¿Qué hace un humano en nuestro planeta?

El Clarinete tomó la palabra y lo presentó:

—Este es Unai que ha venido para elegir un instrumento para estudiar en el conservatorio.

Nos alegramos de conocerte —expresaron estos.

—Estos son el Trombón-Hijo y el Violín-Hijo—volvió a decir el Clarinete.

Los pequeños que eran muy curiosos y sorprendidos de que un humano tuviera que ir a su planeta para escoger un instrumento, preguntaron:

¿Es que en la Tierra no hay instrumentos para elegir?

Por supuesto —respondió Unai, pero el Clarinete me quiso traer para que conociese su planeta, y poder tomar una decisión, ya que si hablara con ellos y los escuchara; me sería más fácil elegir.

Unai, al ver tan frágil y pequeño al Trombón-Hijo y tan valiente a la vez, enseguida le cogió cariño, le dio la mano e hizo lo mismo con Violín-Hijo, luego comentó:

—Tal y como nos han dicho estos pequeños, ahora es la ocasión de vencerlos, como están reunidos, no tendremos ningún obstáculo que nos impida ir a los generadores y desactivarlos, al dejarlos sin energía, se quedaran sin fuerza. ¿Qué os parece mi plan?

—Estamos de acuerdo, has tenido una idea estupenda —respondieron el Clarinete y sus amigos.

— ¿Y qué hacemos con el Contrabajo y el Violonchelo y la Guitarra Chiflada?— preguntó el Violín-Hijo, ya que para él eran culpables de lo que estaba pasando y añadió—: Por su culpa han esclavizado a los Instrumentos de Cuerda y entre ellos a mis padres, nos están robando la energía y nos han raptado a todos los pequeños instrumentos incluidos los de otros países. Son unos egoístas y todo lo han hecho para ser los únicos que manden en nuestro planeta .

—No te preocupes —dijo el Clarinete—:Unai y yo iremos a la nave, los demás dirigiros a los generadores. Tú, Violín-Hijo, lleva a tu amigo el Trombón-hijo a tu casa y explica a tus padres el plan que tenemos, todo lo que ha pasado, lo que habéis escuchado, como os habéis escapado y que hemos venido para salvaros, y que lo vayan comunicando al resto del país.

Cuando Unai y el Clarinete llegaron a la nave, escucharon a la Guitarra Chiflada cantar, siguiendo el sonido, llegaron a la sala donde estaba con los pequeños, la ataron y la amordazaron para que no diese la alarma. Al verlos los instrumentos pequeños aplaudieron y los abrazaron; luego Unai les ordeno—: Ahora salid sin hacer ruido.

Estos miraron a Unai extrañados de que un humano les diera órdenes y les ayudase, el Clarinete se dio cuenta y les dijo:

—Haced lo que Unai os ha dicho, y ya os contaremos por qué está en nuestro planeta —Y los sacaron fuera de la nave.

Cuando entraron, se encontraron con el Violonchelo que iba tan de prisa, que casi los atropella. Unai con un palo que llevaba, le pegó en las piernas, cayendo este al suelo, y lo ataron como a la Guitarra Chiflada, pero antes de amordazarlo, le preguntaron:

— ¿Cuál es la sala donde os reunís?

Este que, era cobarde, enseguida les dijo el lugar donde se encontraban los electrunitianos. Después le taparon la boca con una cinta para que no avisara a nadie, y lo metieron en un cuarto que había abierto allí cerca y cerraron la puerta.

Las luces comenzaron a apagarse, la nave se quedó a oscuras, no había electricidad. Unai sacó de su bolsillo una linterna que siempre llevaba y comenzó a iluminar para buscar la sala. Al llegar, solo se escuchó al Contrabajo gritando:

— ¡Dónde estará el Violonchelo! ¡Tarda demasiado!

Una voz suave y extraña increpaba al Contrabajo

— ¡Eres un traidor, has mandado a tu amigo para que nos dejen sin electricidad, sabes que sin ella no podemos vivir, ya han caído varios compañeros y yo me estoy debilitando, tú solo quieres el poder!

Ese comentario le enfadó mucho al Contrabajo y furioso, abrió la puerta para ir en busca de su amigo el Violonchelo, entonces Unai se puso delante y le dio con el palo que llevaba en la cabeza, este cayó inconsciente al suelo, lo ataron y lo dejaron tirado en el pasillo.

Al entrar en la sala, vieron a los electrunitianos tirados en el suelo y sin fuerza. Al Clarinete y a Unai les dio tanta pena, qué les preguntaron:

— ¿Quiénes sois, de donde venís y por qué queréis dejar sin electricidad a este planeta?

El que parecía el capitán de la nave respondió con voz apagada:

—Somos del planeta Electrus y la electricidad nos da la vida, en nuestro planeta se agotó y murieron todos, menos nosotros que estábamos de viaje.

«Cuando volvimos, ya no se podía vivir allí, nadie había sobrevivido a la falta de electricidad y decidimos emigrar a otro lugar. Desde la oscuridad que reinaba en Electrus, observamos como brillaban las luces de vuestro planeta y como estaba más cerca que la Tierra, nos establecimos aquí e hicimos un trato con el Contrabajo. A cambio de electricidad, ellos sería los dueños y gobernantes de todos los países que conforman vuestro mundo.

—¡Qué horror! ¿Cómo pudieron ser tan egoístas y avariciosos? —dijo el Clarinete, echándose las manos a la cabeza y agregó—:Nos parece bien que queráis sobrevivir, pero no a costa de destruir otro planeta —dijeron el Clarinete y Unai, y añadieron—: Os ayudaremos, pero os tendréis que marchar.

El Clarinete llamó por teléfono a sus amigas las Flautas Traveseras y les contaron lo que los electrunitanos les habían dicho, y quedaron en reunirse en la plaza donde se solían reunir en ocasiones especiales los del País de las Cuerdas. La Trompeta y el Bombo comenzaron a tocar muy fuerte a la vez que gritaban:

— ¡Salid, salid de vuestras casas, ya no hay peligro! —todos comenzaron a salir.

Al poco tiempo y cuando la plaza estaba casi llena, llegaron el Clarinete y Unai quienes traían al Contrabajo, al Violonchelo y a la Guitarra Chiflada atados y con ellos el capitán de la nave, ahora su traje no era tan brillante ni tenía rayos luminosos.

Una vez todos en la plaza, la Trompeta comenzó a sonar, y el Bombo a tocar, pidiendo a la vez silencio para poder escuchar a Las Flautas Traveseras que comenzaron a hablar por el megáfono:

—Os ruego prestéis atención a lo que os van a contar el Clarinete y Unai— dijeron estas, dándoles el megáfono.

Todos se callaron y estos comenzaron a contar todo lo que había pasado y el por qué, también les preguntaron:

— ¿Estáis todos de acuerdo en que hay que ayudarles?

—Si —respondieron y el Xilofón gritando preguntó:

— ¿Y cómo lo haremos?

—De momento vamos a darles electricidad para que se recuperen, así que enchufaremos su nave a dos generadores y les enseñaremos a construirlos y a generar electricidad para que su planeta vuelva a tener vida.

—De acuerdo, pero nosotros apenas tenemos luz, los generadores se han estropeado de tanta energía que han consumido ellos: dijo el Violín enfadado

La Trompeta tomo la palabra y les habló así:

—No os preocupéis, acabo de hablar con mis amigos y ahora vienen todos los Instrumentos de los otros países, os traen piezas nuevas, y entre todos los arreglaremos.

— ¿Y con el Contrabajo, la Guitarra Chiflada y el Violonchelo que hacemos, ya que ellos a cambio del poder, han arruinado al país?

—¿Qué os parece si les ponemos de castigo recuperar todo lo que han destruido, tendrán que trabajar hasta que el País de los Instrumentos de Cuerda brille y esté tan bonito y cuidado como antes; además pedirán perdón por el daño causado. — preguntaron Unai y el Clarinete.

— ¡Bien! —gritaron todos.

Estos avergonzados, pidieron perdón.

Cuando la Trompeta iba a hablar de nuevo, se escuchó el sonido de Trompetas, Trombones, Oboes, Flautas, Cornos, Baterías, Platillos, Fagot, Clarinetes, Bombos, Tambores, Timbales, Trompas, Saxofones, Tubas, Xilofones etc. Todos se giraron para verlos y los instrumentos-hijos gritaban:

— ¡Mirad, ya vienen, ya vienen!

Los coches habían aparcado en una explanada al principio del país y comenzaron a tocar dirigiéndose hacia la plaza, unos cuantos instrumentos llevaban un remolque con material para arreglar los generadores. Cuando los vieron, todos fueron a su encuentro y les dieron las gracias por haber ido a ayudarles. Unai intentaba escuchar todos los sonidos de los instrumentos que se acercaban, sobre todo los de Viento-Metal y Percusión, para ver si alguno de los que no había oído le gustaba, ya que no pudo escucharlos individualmente como los de metal-madera. Sin embargo, no se quitaba de la cabeza al Trombón- Hijo

Los instrumentos pequeños en cuento vieron a sus padres, corrieron a abrazarlos y les decían:

—¡Cuanto os hemos echado de menos! —y no se separaron de ellos.

Al día siguiente comenzaron a trabajar. La Batería junto con la Tuba, el Violín y el Fagot, hicieron unos planos en los que ponía como construir un generador de electricidad. Fueron a la nave y al llegar preguntaron a un electruniano:

— ¿Dónde está vuestro capitán? —estos los condujeron a la sala de maquinas, allí estaba el capitán metido en una urna alimentándose de electricidad, al verlos, salió de esta y preguntó:

— ¡Quienes sois y a que venís?, yo esperaba ver al Clarinete, la Trompeta y a Unai.

Estos se presentaron:

—Somos la Batería, la Tuba, el Violín y el Fagot, los encargados de hacer los generadores, nadie como nosotros sabe cómo funcionan. Aquí os traemos los planos de un generador de electricidad y os enseñaremos a construirlos y a mantenerlos en buen estado.

— ¡Ensenádmelos! —dijo el capitán ansioso por ver los planos.

Todos se pusieron alrededor de una mesa y les explicaron el proceso, luego les dijeron:

—Hemos traído un generador para que en vuestro planeta tengáis electricidad a la vez que construís más generadores.

— Sentimos lo que ha pasado, nosotros solo queríamos vivir y volver a formar un nuevo planeta, ahora volveremos a Electrus y lo reconstruiremos. —dijo el capitán arrepentido por lo que había hecho y a la vez agradecido por la ayuda recibida.

El capitán fue con ellos a donde estaban reunidos el resto de instrumentos y les manifestó:

—En primer lugar os doy las gracias por lo bien que os habéis portado después de lo que os hemos hecho y os vuelvo a pedir perdón —todos aplaudieron y este siguió hablando—: Desde este momento mi planeta Electrus volverá a tener vida y brillará

en el firmamento como antes, en cuanto estemos recuperados nos iremos, pero quisiéramos seguir en contacto con vosotros por radio, ahora sois nuestros amigos.

Todos muy contentos, aceptaron su invitación, de ahora en adelante ya no serian enemigos.

A los pocos días y ya recuperados, el capitán y el resto de elctrunianos se despidieron, poniendo en marcha la nave; todos los Instrumentos estuvieron allí para despedirlos y les desearon buena suerte en su proyecto.

En el país de los Instrumentos de Cuerda volvieron a funcionar los generadores, los parques y las calles se iluminaron de nuevo. Todos salieron de sus casas y comenzaron a tocar, los Instrumentos de Percusión les siguieron, luego los de Viento-Metal y Vientos-Madera entre estos el Clarinete que trajo a Unai quien le pidió al Trombón-padre si podía tocar a sus hijo, ya que le había cogido cariño.

Unai, al tocar el trombón –Hijo y escuchar su sonido pensó: ¡Este es el instrumento que quiero, sonido fuerte y brillante, me encanta!

Cuando terminaron y antes de despedirse, Unai preguntó al Clarinete:

— ¿Qué debo hacer para llevarme conmigo al Trombón-Hijo?, es el instrumento que más me ha gustado, desde que lo conocí, su forma, su tamaño y luego su sonido me embelesó.

—Ve y dile a su padre que te lo quieres llevar contigo a tu casa, que es el instrumento que has elegido. —le aconsejó el Clarinete

Unai fue donde estaba el Trombón-padre y le expresó:

—El Clarinete me trajo a vuestro planeta para que eligiese un instrumento musical y su hijo me ha encantado, quisiera llevármelo conmigo, es el instrumento que más me ha gustado.

—Puedes llevártelo —respondió y agregó—: Se que lo vas a cuidar, además él también te ha cogido cariño, haréis buena pareja. Luego llamó a su hijo y le comunicó la noticia, el cual se puso muy contento; se despidió de sus padres con un fuerte abrazo y se fue con Unai.

Unai llegó con el Trombón-Hijo y les comunicó a las Flautas Traveseras que ya tenía instrumento, y dirigiéndose al Clarinete le preguntó:

— ¿Cuándo volvemos?, tengo ganas de ver a mis padres y comunicarle que ya he elegido un instrumento musical para el próximo curso.

—Vamos a preguntar a las Flautas Traveseras si nos pueden llevar a la Tierra. — respondió el Clarinete.

Cuando estuvieron con estas, les preguntaron si podían llevarlos de vuelta a casa y estas contestaron:

—Por supuesto que sí, le pediremos una nave a los Instrumentos de Cuerda

Las Flautas Travesera fueron a casa del Violín y le preguntaron:

— ¿Nos podéis dejar una nave?, es para llevar a Unai, al Clarinete y al Trombón-Hijo de vuelta a casa, nuestro país está lejos, y Unai echa de menos a su familia.

—Con mucho gusto. — Y se fueron a buscar la nave.

Cuando el Clarinete, Unai y el Trombón-Hijo llegaron a la explanada donde estaban los coches, las Flautas Travesera ya estaban esperándolos montadas en la nave que les habían dejado. Al subirse, Unai comentó:

—No sé si la ventana de mi cuarto estará abierta, mi madre me la suele cerrar.

—No te preocupes —le respondieron las Flautas Traveseras, encontraremos la manera de abrirla.

Mientras los Instrumentos de Cuerda se despedían y daban las gracias a los Instrumentos de Percusión, de Viento-Metal y Viento-Madera. La nave se elevó dirigiéndose hacia la Tierra.

Llegaron al amanecer y la ventana de su cuarto estaba un poco abierta, a Unai le extrañó que su mamá no la hubiese cerrado pero se alegró de que no lo hiciera. Al llegar, la nave se posó cerca de la ventana, sacaron las escaleras y el Clarinete bajó primero y empujando un poco la abrió del todo, luego el Trombón-Hijo y mientras este bajaba, Unai preguntó a las Flautas Traveseras:

— ¿No os queréis quedar con nosotros?, a mi hermana Nuria y a mis padres les encantaría conocerlos.

Una de las Flautas Traveseras dijo:

—Yo me quedo con vosotros ¿y tú, hermana, que decides?

—Te puedes quedar, pero yo tengo que devolver la nave al País de los Instrumentos de Cuerda, otra vez será—Y se despidieron con un abrazo.

Cuando todos bajaron de la nave, la Flauta Travesera, recogió la escalera y puso en marcha la nave, desapareciendo del cielo en un minuto. Asomados en la ventana todos la despidieron. Ya en la habitación de Unai, los cuatro se abrazaron muy contentos, este les enseñó donde iban a vivir y todo lo que había en su habitación, incluidos sus juguetes. Luego los dejó encima de la cama con mucho cuidado y les anunció:

—Voy a ver a mis padres y a mi hermana Nuria, después vendré y os los presentaré.

Unai salió del cuarto y al entrar en la cocina saludó a todos:

—Buenos días, papás, ¿qué tal hermana?

Estos al escucharlo se giraron y gritaron de alegría al verlo, y le preguntaron:

—¿Dónde has estado, creíamos que te habían raptado?

—Cuando fui a despertarte para ir al colegio, vi la ventana abierta, tú y mi Clarinete habíais desaparecido, te llevamos buscando tres meses —comentó con tristeza su madre.

Unai se sentó en el regazo de esta y le dio un abrazo, luego les contó todo lo sucedido y dijo:

—Para mí han sido como tres días. Venid a mi habitación, tengo algo que enseñaros, os presentaré a los instrumentos que han venido conmigo, y así no tendréis dudas sobre lo que os he contado.

Al llegar, Unai los presentó:

—Estos son el Trombón-Hijo y esta la Flauta Travesera, mamá te devuelvo tu Clarinete.

Este se puso muy contento cuando su dueña lo cogió y lo abrazó, ya que le tenía mucho cariño, y también la había echado de menos.

—Aunque tu aventura nos parezca irreal, te creemos y para celebrar tu vuelta a casa vamos a tocar algo de música; luego pondré una cena especial—comentó su madre encantada de volver a tener a su hijo en casa.

Esta se puso a tocar su Clarinete, Unai el Trombón-Hijo y Nuria la Flauta Travesera que le dio su hermano y el padre los dirigió con su batuta.

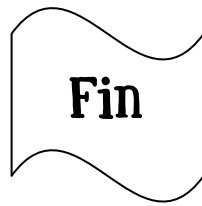
Cuando terminaron su concierto, Nuria comentó:

—Me encanta la Flauta Travesera, ¿Me la puedo quedar?

Por supuesto— dijo Unai y añadió—: Así todos tenemos nuestros instrumentos.

Luego este se dirigió a sus padres y les dijo:

Por fin, ya he elegido el instrumento que me gusta.



Colorín Colorado

Este cuento

Ha terminado

Actividades

Dibuja al o los personajes que más te han gustado.

Y no te olvides de darles color

Preguntas

¿Te ha pasado alguna vez como a Unai que tienes que elegir algo y no sabes que elegir?

Cuando Unai llegó al Planeta de los Instrumentos ¿Hizo bien escuchar a todos antes de elegir?

¿Qué le chocó a Unai del Planeta de los Instrumentos?

¿Cómo les ayudó?

¿Por qué eligió el trombón hijo?

Mientras estaba en el Planeta de los Instrumentos, ¿qué hicieron sus padres y como estaban?